

## EDITORIAL

# EPIDEMIA

los efectos sobre la salud colectiva posterior al desastre natural comienzan a manifestarse en virtud de estarse completando los períodos de incubación de los gérmenes a los que las personas se han expuesto. Cual si fuera el otro jinete del Apocalipsis, viejas y nuevas enfermedades están diezmando a la población, particularmente a los afectados directos e indirectos del huracán/tormenta MITCH y a los pobres de Honduras.

Desde mucho antes de la hecatombe se venía observando un incremento importante de enfermedades endémicas, a tal punto que una de ellas -el dengue clásico- ha aumentado su incidencia en comparación al año pasado convirtiéndose en una verdadera epidemia. Hacia la semana epidemiológica 46 el número de casos de Dengue en todo el País rebasaba al total observado en 1997, similar comportamiento mostraban la Malaria, y las diarreas.

Desde entonces se observa en algunos hospitales un número creciente de casos de Dengue Hemorrágico. Con el MITCH se hacen presente en el panorama nacional las enfermedades de siempre pero con mayor incidencia y resurge con inusitada agresividad la infección Leptospirosis, particularmente en poblaciones que han tenido una exposición sostenida e intensa a las aguas estancadas y al lodo. Otras enfermedades repuntan: Infecciones respiratorias altas, neumonías, diarreas agudas, hepatitis A, infecciones oculares, de la piel, etc. Todas consecuencias de la proliferación de vectores, roedores y otros animales silvestres que debido a la inundación abandonan sus hábitats naturales; agua insegura, destrucción del alcantarillado, de viviendas y el abandono de las medidas de higiene personal.

En esta vorágine de virus, bacterias, sangre, ictericia, dolor, sufrimiento y muerte, aparecen interpretaciones equívocas sobre la proliferación de algunas de estas enfermedades, y nos preguntamos, si es que se está redefiniendo el término epidemia, que a nuestro entender y tal como lo establece una de las publicaciones oficiales de la Organización Panamericana de la Salud son: casos de enfermedad en una comunidad, que exceda netamente la incidencia normal prevista o la aparición de un sólo caso o más de una enfermedad transmisible, que durante un lapso prolongado no había afectado a una población, o que invada por primera vez una región en la que no había sido diagnosticada previamente. Y no es para menos, la población no sólo necesita mensajes claros y sencillos de prevención; también tiene el derecho a ser informada con precisión. Si 60 o más casos «sospechosos» de leptospirosis en el País no constituyen una epidemia, entonces ¿qué puede ser?; si se afirma que los enfermos con dengue, malaria y diarrea están aumentando significativamente; pero a la vez se dice que todo está controlado, entonces ¿cómo el pueblo debe interpretar estas informaciones en medios de prensa, para proteger su propia salud?

La información al público en materia de salud, es muy sensible y delicada, especialmente en épocas de catástrofe. Debido a que los entrevistadores tienen limitados conocimientos biológicos, un mensaje confusamente transmitido por funcionarios públicos puede generar al menos dos efectos negativos sobre la población: 1) pánico innecesario, cuando se exageran números en base a casos sospechosos y no confirmados y 2) falsa sensación de seguridad, cuando se minimizan las cifras reales sobre la propagación de enfermedades. Si estamos convencidos y deseamos que la sociedad participe activamente en el cuidado de su salud, ésta debe recibir información objetiva y entendible para los fines de pre-

Vención e identificación de síntomas, y datos estadísticos confiables sobre el comportamiento de las enfermedades en el País.

El equipo de salud requiere de datos comprobados y no sólo presuntivos, cuidándose también de no incluir como casos actuales pacientes que serológicamente muestran exposición antigua a infecciones virales y bacterianas; la definición de caso no debe perseguir un fin puramente de «reporte estadístico» sino también -y es vital- la detección precoz de las enfermedades, pues la meta inmediata es salvar vidas y evitar complicaciones mayores, deteniendo la evolución de aquellas; especialmente las que tienen la potencialidad de ser eliminadas por la utilización de agentes antimicrobianos específicos; esto adquiere particular importancia en un momento en que se traslapan síntomas prodrómicos de influenza, dengue, leptospirosis, hepatitis, tifoidea y otras.

Por otro lado, si el perfil morbiliforme postmitch está casi definido, y éste no difiere sustancialmente de lo que hemos estado observando todo el tiempo, ¿qué esperamos para rediseñar y desarrollar una estrategia definitiva de combate a estas pestes? Compartamos esa estrategia e incorporemos organizadamente al frente de lucha contra los agentes infecciosos a nuestros epidemiólogos nacionales, nuestros científicos, médicos clínicos, microbiólogos, psicólogos, enfermeras, promotores sociales, etc. Fortalezcamos la infraestructura básica de atención a la salud y adecuemos los insumos críticos al cuadro epidémico actual. No debemos permitir que sucumban enfermos con Dengue Hemorrágico por falta de componentes sanguíneos; tampoco es justificable, que en sitios de mayor incidencia de leptospirosis o donde se anticipe que habrá más casos, no exista suficiente capacidad diagnóstica desde el punto de vista laboratorial.

En los diferentes foros nacionales e internacionales que sobre enfermedades emergentes y reemergentes se han realizado se ha insistido en que, la vigilancia epidemiológica debe estar apoyada con infraestructura diagnóstica (laboratorios), la que también deberá asistir a la investigación básica y clínica en las áreas donde se generen las situaciones epidémicas que en éste momento es casi toda la Nación; el centralismo en la realización de las pruebas diagnósticas atrasa los procesos de vigilancia, de diagnóstico y los tratamientos.

Se anticipan, de no haber medidas efectivas de prevención, otras enfermedades peligrosas transmitidas por roedores; la vigilancia debe estar en su grado máximo, acompañada de una correcta información epidemiológica, conocimientos científicos actualizados, métodos laboratoriales eficientes, medidas preventivas y terapéuticas que sirvan al equipo de salud en toda la red de atención nacional; recordemos que este personal en los escenarios asistenciales, es el que identifica inicialmente las enfermedades transmisibles. De cara al pueblo, se requiere una intensa campaña de educación y promoción de la salud, coherente y única así como medidas prácticas y participativas para evitar enfermedades.

Si para Walt Disney alguna vez fue un placer afirmar: «debemos reconocer que todo esto fue iniciado por un ratón» refiriéndose al éxito fenomenal de Disneylandia y su «Mickey Mouse», no tengamos nosotros que reconocer, que una nueva epidemia, fue iniciada por un ratón en un sitio inadecuado en momento inoportuno...

Dr. Efraín Bu Figueroa  
Director.